

GRAL. PEDRO NEL OSPINA

El apunte que sigue, sobrio, casi sin detalles, forma un resumen de la vida sobremanera agitada del General Pedro Nel Ospina, sobre cuyo pecho esforzado lució por cuatro años el emblema de la patria, y quien acaba de cerrar los ojos a la vida.

Su padre, el ilustre colombiano Mariano Ospina Rodríguez, ejercía la presidencia de Colombia, cuando, el 18 de septiembre de 1858, dió el primer bagido en el Palacio de San Carlos, el infante a quien, corridos sesenta y cuatro años, le tocó empuñar también el bastón de los presidentes de Colombia.

Las vicisitudes de la agitada política colombiana llevaron al doctor Ospina Rodríguez a las prisiones de Cartagena, y luégo, después de su fuga de la ciudad murada, a Guatemala, donde sentó sus reales. En esta ciudad comenzó Pedro Nel a estudiar bajo la dirección de los Jesuitas. Vuelta la familia Ospina Vásquez al país, hacia 1872, continuó sus estudios en la Universidad de Antioquia, y llegó hasta empezar los cursos preliminares de la carrera médica.

Era Ospina uno de los jóvenes redactores de "El Deber", órgano de la Sociedad Filopolita, cuando estalló la guerra del 76. Resueltamente se enroló en el ejército que invadió al Cauca y en la brava acción de "Los Chancos" fue capitán del batallón "Vencedor" y resultó levemente herido. La suerte voltaria de la guerra le trajo otra vez a Antioquia, y después le llevó a la llanura de "Garrapata", actuando entonces como ayudante del General Mar-

celiano Vélez. Parece que en Manizales fue secretario accidental del general Antonio B. Cuervo, según dato publicado por la prensa bogotana. Después del desastre del 5 de abril de 1877, en Manizales, volvió Ospina a Medellín, y, a pocos meses, siguió para los Estados Unidos. Allí, en California, obtuvo el título de ingeniero de minas. Durante su aprendizaje, fue repórter de un periódico estadounidense. Recorrió después parte de Europa y concurrió a las fábricas para obtener conocimientos prácticos. En 1881, con su ilustre hermano don Tulio, regresó a Medellín. Entonces rompió una vida activísima, concretada a la minería, al comercio, a tareas de prensa. En este año principió a enseñar inglés en el colegio de Santo Tomás, actuó en la sociedad literaria denominada "El Liceo Antioqueño" y estableció con su hermano Tulio un laboratorio químico en esta capital.

Dedicado a labores profesionales estaba, cuando el país se convulsionó en 1885. Ospina acompañó al general Vélez, jefe de la 4a. división de reserva, como jefe de Estado Mayor. Por abril, fue enviado a traer armamento moderno a los Estados Unidos. A su regreso, en Panamá, en el mes de agosto, figuró como auditor de guerra en el Consejo de Guerra seguido a Pedro Prestán. En 1887, nombrado director de la Escuela de Minas, después de elaborar los trabajos preliminares del instituto, hubo de separarse para atender a sus abrumadores quéhaceres.

Entró a servir cargos de elección popular en 1890, asistiendo por primera vez a la Asamblea del Departamento. En alguna época fue Gerente de la Ferrería de Amagá.

Como antes había combatido al liberalismo en "La Justicia" y "La Voz de Antioquia", ahora se oponía la nueva división territorial, en "El Constitucional", y combatía la candidatura oficial del señor Caro en "La Patria".

En 1892-94 formó en el grupo selecto de oposición al nacionalismo y al señor Caro, en la Cámara de Representantes; sus discursos alcanzaron auge.

Obediente a las normas de conducta de la política neutral, con respecto a la fracción conservadora que ejercía el poder, se hallaba el general Ospina,

cuando ocurrió la derrota del ejército del gobierno en "Lajas". En aquellos momentos críticos para la colectividad conservadora, se puso al frente de la división de su nombre, pasó la frontera del departamento, e hizo la guerra con el Tolima, batiéndose contra la revolución. Pasó a Cundinamarca, bajó a la Costa y emprendió campaña contra el General Uribe Uribe, luchando contra él en larga serie de encuentros, en Bolívar. En seguida pasó al departamento del Magdalena, y, merced al tratado de "La Alicia", obligó a rendirse al general liberal Wenceslao Miranda.

Después de obligado descanso en el seno de su hogar, el señor Marroquín le llamó al Ministerio de Guerra, en 1901. A su frente estaba, cuando se quiso oponer al señor Presidente, según se afirmó por entonces (este paso de la vida del general Ospina es un tanto oscuro). El doctor Concha tomó posesión de la Cartera que desempeñaba el general Ospina, y lo hizo aprehender en el momento oportuno. A pocos días bajaba el Magdalena, camino del destierro: fue a buscar asilo en Méjico.

En 1903 vino al Senado, porque el señor Marroquín tuvo a bien levantarle el destierro.

Durante el Quinquenio, el general Ospina observó actitud retraída, y aun hubo de hurtar el cuerpo a la búsqueda de los agentes del general Reyes, hasta que el Presidente y el general retraído llegaron a un acuerdo al parecer cordial.

El general Ospina tomó participación en el movimiento republicano que dió en tierra con el gobierno del general explorador. En 1909 llenó un puesto en la Cámara; en 1910 perteneció a la Asamblea Nacional, y posteriormente a las Cámaras de 1913 y 1914 y al Senado en 1916 y 1918.

En el campo diplomático fue ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, cargo que abandonó por disposición del gobierno colombiano por haber hecho pública cierta declaración con respecto a los actos del Presidente norteamericano, que el último juzgó inoportuna y antiprotocolaria, declaración, por otro lado, de hondo sentido patriótico. Por aquellos días no admitió el general Ospina la legación en Bélgica, Holanda y Suiza, mas después, la

sirvió "ad-honorem", en Bélgica, por nombramiento del doctor Concha.

Vuelto al país, concurrió a la Asamblea de Antioquia de 1917 y 18, y la presidió.

El Congreso le nombró primer designado para la Presidencia de la República, y por razón de tan elevada designación presidió el Consejo de Estado; hacia estos días presidió también el directorio nacional conservador.

Elegido Gobernador de Antioquia por el Poder Central, estuvo a la cabeza del Departamento del 18 de septiembre de 1918 al 12 de abril de 1920.

Elegido Presidente de la República, su sueño dorado de larga data, fue antes a los Estados Unidos con el designio de contratar un empréstito de \$ 10'000.000 para el departamento de Antioquia, no habiendo obtenido el éxito que en un principio generalmente se esperaba. A su vuelta, sentose bajo el dosel presidencial el 7 de agosto de 1920, y conservó el mando hasta la misma fecha de 1926.

La Asamblea antioqueña del año que corre le hizo su presidente, mas, su salud, gravemente quebrantada, después de un viaje a la Costa por regiones y ríos insalubres, le impuso la necesidad de declinar dicha distinción, y apenas asistió a las sesiones dos o tres veces, manifestando en su semblante varonil los estragos de la enfermedad que lo ha conducido a la fosa.

El general Ospina fue uno de los colombianos que más han viajado por Europa y las Américas del Norte y Central. Conocía el país casi palmo a palmo.

Entre las condecoraciones que se le concedieron al general Ospina, podemos mencionar, por el momento, la Gran Cruz de la Corona de Italia, que se le otorgó en 1925.

Deja el general Ospina algunas páginas literarias de belleza manifiesta, sobre todo aquellas en que describió la solemne majestad de la naturaleza tropical.

Julio Restrepo Laverde

NOTA. — El General Ospina murió en Medellín el 1o. de julio de 1927. (J. S. M.).